PRESENTACIÓN

Andrés Trapiello

La impresión hondísima que nos causó la aparición de *Guerra en España* en 1985 solo es comparable con la lectura, casi cuarenta años después, de este otro *Guerra en España*. Son y no son el mismo libro, como nosotros somos y no somos los mismos.

Aquel lo debimos al portentoso esfuerzo del poeta Ángel Crespo (con quien contrajimos el año anterior otra deuda impagable: su traducción del *Libro del desasosiego*, de Pessoa, tan parecido en cierto modo a este desasosegado y sostenido testimonio de JRJ); este se lo debemos al colosal, discreto y silencioso trabajo de Soledad González Ródenas. Vaya el lector a su extraordinario prólogo (casi una novela), donde ella, con humildad insólita en el mundo académico, declara las novedades, aportaciones y restituciones con que ha mejorado, y cuánto, la edición de Crespo. La comunidad universal de lectores les estará eternamente agradecida, y yo el primero. Hablamos de un hito no solo en la obra inmensa de JRJ, sino en la historiografía de la guerra civil, que no es parva.

En 1985 no habían llegado aún a nuestras vidas escritores y libros que hoy resultaría imposible silenciar: Chaves Nogales, Clara Campoamor, José Castillejo, Morla Lynch o Elena Fortún (por citar únicamente a cuatro perdedores del bando de los perdedores, que tuvo, como es sabido también, sus vencedores o, si se prefiere, sus usufructuarios, y a un hombre neutral, quiero decir ecuánime). El libro de JRJ fue el que les abrió el camino a los de ellos: supimos así que hubo también, pese a los hunos y *hotros* que se repartieron el botín de la victoria y la derrota, escritores que fueron críticos con la República sin dejar de ser republicanos convencidos. Ellos son la piedra clave en el arco del relato. Sin ellos ese arco se vendría abajo y seguiría siendo lo que fue desde el principio, el montón informe de sillares y escombros bajo el que hunos y *hotros* los tuvieron sepultados.

El caso de JRJ fue acaso más extraordinario, pues hizo compatibles sus intervenciones públicas y su trabajo de poeta recluido, lo cual, en medio de tanta prosa política extremista como hubo, fue dificilísimo. Para él era vital que se conociera (como les sucedió también a Baroja, a Unamuno y a Antonio Machado) lo pensado y lo hecho en relación a la guerra, y emprendió esta obra de empeño. No llegó a verla publicada

después de dedicarle más de quince años (los más valiosos, pues eran los últimos), pero puso sus cimientos. Juntó en ella materiales de la más diversa naturaleza, personales, textuales y contextuales, íntimos (como el allanamiento y saqueo de su casa en Madrid) y públicos (sus polémicas con Gómez de la Serna, Guillén y Bergamín). Todos esos documentos, teselas de un poeta difícil («perfecto e imperfecto: completo», como él mismo diría), dan como resultado el gran mosaico: uno de los hombres más admirables e independientes que ha tenido España («Yo no soy un político. Siempre fui, soy y seré hombre libre», dirá). Fue el modo de salir al paso a quienes le acusaron, primero, de estar en una torre de marfil y, después, de haber salido de ella para abandonar España en las primeras semanas de la guerra. Hoy sabemos que de no haberlo hecho hubiera podido acabar en una checa o, peor, en una cuneta.

En 2024 ya conocemos mucho más de la guerra civil y de JRJ. En este tiempo todo se ha ido haciendo más complejo, quiero decir que se ha ido despejando y aclarando, por mucho que algunos quieran seguir oscureciendo la Historia y reducir las gentes a buenos y malos (blanco o negro), para seguir con su usufructo.

Quien lea con atención este libro descubrirá a un escritor que juzga a todos como se juzga a sí mismo, ponderando la balanza del sí (junto a Besteiro, Azaña, Rivas Cherif o el general Vicente Rojo), y la del no (Negrín, Largo Caballero, Prieto o Álvarez del Vayo). Lo que le dijo a su mujer, Zenobia, que le pedía fuese a saludar al comunista Segundo Serrano Poncela, de quien dependía su sueldo en la Universidad de Puerto Rico, pasará a los anales de las respuestas ejemplares: «No he llegado hasta aquí para darle la mano a un asesino» (y en un papelito añadió: «dejenerado, bufón de Trujillo», «asesino de presos en Alcalá [Paracuellos] durante la guerra», «indeseable»). Tener que sobrevivir al relato canónico, que en el mundo literario e intelectual era el de la izquierda, le llevó a enfrentarse a muchos de sus colegas, del exilio y de España, y sufrir su borrado (hoy diríamos cancelación).

Han pasado los años y los libros de ese puñado de escritores independientes constituyen un corpus fuerte del que los historiadores obtienen tanta o más verdad que de mil otras fuentes contaminadas por el sectarismo y la propaganda.

Juan Ramón trabajó sin descanso por el logro de un libro total, suma de prosa, verso y vida. Este lo es: poesía, ensayo, biografía, novela, cartas,

entrevistas... ¡Hasta gráfico! (su álbum de imágenes recortadas de periódicos y revistas glosadas por él con pies de fotos es único, de humor goyesco y lúgubre; insuperable aquel pie debajo de una foto de Nicolás Franco, Millán Astray y el embajador de Portugal, en la plaza mayor de Salamanca, junio del 39: «De la picaresca»; o aquel, bajo otra de Franco, Saliquet, Cabanellas y Queipo de Llano: «Los defensores de la "Civilización cristiana occidental": chulería y taberna. La Chulapona y los bajos. Coros»).

Un libro, sí, total: «sueño y verdad», realidad facetada y dura como la pirita, familia y extraños, amigos y enemigos, nomadismo y reclusión, diario, crónica, drama y siempre la vista puesta en España, en un regreso que al fin no fue posible...

Su variedad de registros, la brevedad de muchos de sus fragmentos, la profundidad, seriedad diríamos, de la mayor parte de estos materiales hacen de este libro el mejor retrato que ningún español de aquel tiempo pudo escribir del drama de la guerra. Diríamos también: perfecto e imperfecto: completo.

Un drama sombrío contado por un poeta luminoso, eso que los dioses ponen al alcance solo de los espíritus superiores.

Madrid, abril de 2024

PRÓLOGO

Soledad González Ródenas

GUERRA EN ESPAÑA: HISTORIA DE UN PROYECTO

Cuando en 1984 Ángel Crespo decidió editar *Guerra en España*, uno de los más insólitos proyectos juanramonianos, fue perfectamente consciente de la dificultad de su tarea, dificultad casi extrema, que habría de convertir la primera edición de este libro, publicada en 1985[1], en una obra que hoy se percibe casi tan suya como del propio Juan Ramón. Por entonces contaba Ángel Crespo, además de con un innegable prestigio como poeta, traductor y ensayista, con la experiencia de haber realizado ya numerosos y muy diversos estudios sobre el moguereño, entre los cuales son los más reseñables su fundamental *Juan Ramón Jiménez y la pintura*[2], el esclarecedor prólogo a *Animal de fondo*[3], y la que sigue siendo hasta hoy la más extensa, difundida y completa antología de la prosa juanramoniana[4]. Por otra parte, su labor docente en la Universidad de Puerto Rico en Mayagüez le facilitó el acceso al más importante archivo documental del poeta conservado, tras su muerte, en la «Sala Zenobia-Juan Ramón Jiménez» del Recinto Universitario de Río Piedras[5]. Hasta ese momento, muy contados filólogos e investigadores españoles habían realizado una consulta directa y exhaustiva de los documentos allí custodiados. La relativa familiaridad de Ángel Crespo con estos fondos —y ha de decirse siempre *relativa*, puesto que por su conocida inmensidad y falta de orden, *relativo* ha de ser por fuerza el control que ejerza una sola persona sobre ellos—, le hicieron reparar, mientras trabajaba en los proyectos mencionados, en la presencia de tres sobres repletos de papeles, agrupados bajo el epígrafe: *Guerra en España*. La

1. Barcelona, Seix Barral. El libro tuvo dos tiradas de la misma edición en enero y febrero de 1985.

2. Puerto Rico, Editorial Universitaria, 1974. Reeditado en Salamanca, Ediciones Universidad de Salamanca, 1999.

3. Madrid, Taurus, 1981.

4. *Antolojía jeneral en prosa (1898-1954)*, Madrid, Biblioteca Nueva, 1981. Realizada en colaboración con Pilar Gómez Bedate.

5. En adelante SZJRJ.

existencia de esta documentación hasta entonces sólo era conocida, muy superficialmente, por Ricardo Gullón y la bibliotecaria Raquel Sárraga, encargados de la organización y gestión de la Sala, y por Francisco Hernández-Pinzón, sobrino del poeta y por aquellos años representante de sus herederos. En las cartas cruzadas con este último, Crespo no puede contener su entusiasmo por el hallazgo y, decidido a su publicación, escribe: «El libro va a ser sensacional: El más distinto de todos los de Juan Ramón. Y creo que su valor histórico y literario unidos hacen de él una joya»[6].

Ahora bien, ¿qué fue exactamente lo que encontró Ángel Crespo? La respuesta podría ser tan simple como decir: un auténtico fárrago. Lo cual, sin dejar de ser verdad, adolece de cierta superficialidad concluyente, pues el término no puede ser aplicable con absoluta propiedad a ninguno de los proyectos que Juan Ramón dejó inéditos, si conocemos de antemano la particular dinámica de su trabajo. *Guerra en España* se advierte en estos sobres como el esqueleto o la punta del iceberg de un complejo libro autobiográfico en el que el poeta, sabedor de la polémica que suscitó siempre su actitud política e ideológica —sobre todo a raíz del inicio de la guerra civil y su salida de España—, pretendió aclarar cuáles fueron sus actividades, sus posturas, sus decisiones, sus preocupaciones, sus reflexiones, sus intereses y sus padecimientos en torno a este asunto. En definitiva, cómo afectó todo ello al desarrollo de su vida y de su obra, que no es otra que la de uno de los intelectuales más reseñables de la República, y la del poeta que mayor influencia ha ejercido en la lírica contemporánea en lengua hispana, ya sea por adhesión o por rechazo de su estética.

Como bien advirtió Crespo, el libro tiene por su naturaleza un valor histórico y literario que lo hace distinto del resto de su obra, tan fuertemente impregnada de un lirismo atemporal y trascendente que, por decidida voluntad de su autor, separó de manera neta la poesía de las circunstancias sociales y políticas coetáneas. Sin embargo, no por ello Juan Ramón permaneció ajeno a su tiempo y, aunque durante años esto fue puesto en duda, fomentando la tópica imagen del poeta extasiado en su «torre de marfil», la publicación de estudios como el de Ian Gibson: *Cuatro poetas en guerra*[7] da definitivamente por sentada la estrecha

6. Carta inédita de Ángel Crespo a Francisco Hernández-Pinzón, Mayagüez, 14 de mayo de 1984.

7. Barcelona, Planeta, 2007.

vinculación que existe entre nombres que nos traen a la memoria la que es aún la parte más conflictiva y oscura de la España del siglo XX. Las trayectorias de Antonio Machado, Juan Ramón Jiménez, Federico García Lorca y Miguel Hernández se hermanan con un denominador común: su lealtad a la República, como único gobierno legítimo, frente al levantamiento que desembocó en guerra civil y posterior dictadura. En definitiva, su defensa incondicional de la libertad, que los condenó al exilio o a la muerte en las más tristes y trágicas circunstancias. Si Ian Gibson llegó a estas conclusiones e incluyó a Juan Ramón Jiménez en una lista de «comprometidos» y «perjudicados» de la que fuera secular e injustamente excluido durante mucho tiempo, ha sido gracias a la publicación de *Guerra en España*, que es prácticamente la única fuente de la que se sirve para documentar la solidez de sus afirmaciones[8].

8. A pesar de que el mencionado libro de Ian Gibson cierra en gran medida este asunto, ya el mismo Crespo había insistido en la singular relevancia de la posición ideológica del poeta, plasmada en *Guerra en España*, más allá de su poesía. Véase Ángel Crespo, «*Guerra en España*: la actitud política de Juan Ramón Jiménez», *Ínsula*, 416-417 (1981), p. 11 (reeditado en Ángel Crespo, *El poeta y su invención*, Barcelona, Galaxia Gutenberg/Círculo de Lectores, 2007, pp. 219-225), y «La poesía de la guerra según Juan Ramón Jiménez», *Anthropos*, 148 (1993), pp. 55-57. También puede consultarse sobre esta misma obra: Soledad González Ródenas, «*Guerra en España*: un mentís juanramoniano» en Manuel Fuentes y Paco Tovar (eds.), *L'exili literari republicà*, Tarragona, Publicacions URV, 2006, pp. 77-85. Aunque no se han centrado en el contenido de *Guerra en España*, sí existen otros estudios que indagan en las ideas políticas de nuestro autor y en su actuación en el exilio, entre ellos los de: Gilbert Azam, «Concepto y praxis de la política en Juan Ramón Jiménez», *Cuadernos Hispanoamericanos*, 376-378 (1981), pp. 356-378; M.L. Amigo Fernández de Arroyabe, «Juan Ramón ante la guerra civil española», *Letras de Deusto*, 16.35 (1986), pp. 71-90; José M. Naharro-Calderón, «La poesía española de posguerra: sobre exilios y disidencias (1940-1947)», *Suplementos Anthropos*, 1 (1987), pp. 29-39, y «Los descentrados espacios del exilio de Juan Ramón Jiménez (1939-1954)» en Manuel Abellán (ed.), *Medio siglo de cultura. (1939-1989)*, Amsterdam, Rodopi, 1990, pp. 23-34, y *Entre el exilio y el interior: el «entresiglo» y Juan Ramón Jiménez*, Barcelona, Anthropos, 1994; Graciela Palau de Nemes, «Juan Ramón Jiménez en el exilio: Cuba (1936-1939)», *Letras de Deusto*, 13.27 (1987), pp. 67-87, y «El fondo del exilio de Juan Ramón Jiménez» en J.M. Naharro-Calderón (ed.), *El exilio de las Españas*, Barcelona, Anthropos, 1991, pp. 241-250; Antonio Sánchez Romeralo, «El destierro en *Ideolojía*, el libro de los aforismos de Juan Ramón Jiménez» en *ibid*., pp. 251-262; Arturo del Villar, «Tiempo de exilio de Juan Ramón Jiménez» en *ibid*, pp. 263-282; Ana Recio Mir, *Juan Ramón Jiménez, el exilio y la piedra de Moguer*, Sevilla, Fundación Juan Ramón Jiménez, 2001; Rafael Alarcón Sierra, «Juan Ramón ante

Los mencionados sobres contienen unas veces, y otras tan sólo refieren, una cantidad indefinida de documentos compuestos y recogidos por el poeta desde su salida de España en 1936 hasta aproximadamente 1954, año en el que estaba realizando la última organización de su *Obra* como un corpus de partes entrelazadas y complementarias. No obstante, este conjunto que conforma la base fundamental del proyecto resulta a todas luces insuficiente, a pesar de la riqueza de su contenido. Sin ningún orden se agrupan allí, como en un cajón de sastre, textos propios y ajenos: diarios, poemas, traducciones, conferencias, semblanzas, declaraciones, entrevistas, cartas, informes, aforismos, artículos de prensa, fotografías y manuscritos muy diversos que describen someramente y de forma cambiante el proyecto. El análisis de estos manuscritos pronto revela que la mayor porción de lo que el poeta concibió como parte integrante del mismo, no se encuentra en dichos sobres. Las indicaciones son otras veces tan generales y poco específicas que obviarlas puede resultar tan ilegítimo como intentar llenarlas de unos contenidos que no se concretan en ningún lugar. Para mayor complejidad, los documentos de *Guerra en España* se entremezclan en parte con los de otro proyecto, *Vida*[9], que por su índole igualmente biográfica tiene un importante campo de intersección. Otras veces se incluyen en él textos que por su género y características también deben aparecer en *Política poética*, *Crítica paralela*, *Ideolojía*, *Traducción*, *Cartas*, *Artes a mí*, *Críticos de mi ser*, *Lírica de una Atlántida*, *Isla*

la guerra» en Javier Blasco y Antonio Piedra (eds.), *Juan Ramón Jiménez. Premio Nobel 1956*, Madrid, Sociedad Estatal de Conmemoraciones Culturales/Residencia de Estudiantes, 2006, pp. 343-359; Antonio Ramírez Almanza, *Para una presencia de Juan Ramón Jiménez y Zenobia Camprubí en Cuba*, Jaén, Facediciones, 2015; Rosa García Gutiérrez (ed.), *Juan Ramón Jiménez e Hispanoamérica. Diálogos, exilios, resiliencia*, Huelva, UHU/Biblioteca de Estudios Juanramonianos, 2018; Aníbal Salazar Anglada, «Las primeras brisas del exilio republicano español: el impacto del primer viaje a Puerto Rico de Juan Ramón Jiménez y Zenobia Camprubí en la prensa local y en el círculo académico riopedrense», *Revista de Estudios Hispánicos*, 56.1 (2022), pp. 123-144; AA.VV., *El exilio intelectual español en Puerto Rico*, Madrid, Biblioteca Nacional, 2023 (https://www.bne.es/es/publicaciones/exilio-intelectual-espanol-puerto-rico); así como el fundamental ensayo de Andrés Trapiello, *Las armas y las letras. Literatura y guerra civil (1936-1939)*, del que existen varias ediciones con ampliaciones desde que en 1994 se publicara en la editorial Planeta.

9. Parcialmente publicado en J.R.J., *Vida. Volumen I. Días de mi vida*, Valencia, Pre-Textos, 2015, ed. de Mercedes Juliá y M. Ángeles Sanz Manzano.

de la simpatía y *Respuestas*. Proyectos todos que, a excepción de *Artes a mí*, *Críticos de mi ser* y *Respuestas*, han ido publicándose de manera póstuma en los últimos años. El mismo Juan Ramón anotará en los apuntes para *Guerra en España*: «Recojo en este libro algo del verso y la prosa de *Lírica de una Atlántida*, *Crítica paralela*, *Política poética*, etc. porque su unidad lo reclama. En realidad, en cada libro esos escritos tienen un sentido distinto». A esta circunstancia se añade la particularidad de ser ésta la única de sus obras que contempla la integración simultánea de un buen número de documentos ajenos, sobre todo cartas y artículos de prensa, junto a su producción original. El sentido de esta presencia hay que buscarlo en el afán del poeta por recoger también cuanto se decía sobre su persona, tanto a favor como en contra de su actividad política y social, para dar así una visión completa de su imagen y de las reacciones que ésta suscitaba. De hecho, el objetivo principal de proyectos como *Artes a mí (buenas y malas)* y *Críticos de mi ser* responde a la voluntad de recorrer desde un punto de vista distinto al propio la apreciación de su *Obra* y de su persona.

De los setenta y siete documentos que hemos localizado describiendo el proyecto, unos guardados en los tres sobres destinados a *Guerra en España* y otros en muy diversas localizaciones de la SZJRJ, se concluye que la primera idea del poeta fue, al parecer, la de publicar un libro al cual se refiere escuetamente con las palabras: «*Desterrado*, Diario poético (1936-1939?) 1, Editorial "Losada", Buenos Aires, 1946?» Juan Ramón había firmado, en efecto, un contrato para la publicación de varias de sus obras con la mencionada editorial argentina, la cual ya había imprimido en 1939 dos ediciones de *Platero y yo*, con ilustraciones de Attilio Rossi. En la misma se publicará en 1942 *Españoles de tres mundos* y, a partir de 1944, se reeditarán algunos de sus libros anteriores a 1936 como *Estío*, *Eternidades* y *Diario de un poeta recién casado* con el título *Diario de poeta y mar*. Así pues, parece que en principio Juan Ramón deseaba publicar sólo un fragmento de lo que más tarde sería *Guerra en España*, y que en este volumen está representado en el capítulo inicial de su primera parte.

Otro de los apuntes se refiere a un libro titulado *Español de su España*, y las brevísimas anotaciones contenidas en él indican que su carácter había de ser más político que literario. En una carta dirigida a Cipriano de Rivas Cherif y a su esposa Carmen el 3 de abril de 1946, el poeta comenta: «También quiero decirle que mi libro grande *Español de su España*, que no sé cuándo podré publicar, va dedicado a la memoria de Manuel Azaña y Julián

Besteiro y a la presencia de Cipriano Rivas»[10]. Esta dedicatoria se constata en dos de los autógrafos para este libro. Sin embargo, en una carta fechada probablemente[11] el 15 de abril de 1945 el poeta ya había prometido dedicar el mismo libro a Juan Guerrero. En ella se lee: «Tengo un libro titulado *Español*, que le dedico a usted. Me parece que lo publicará Losada el año próximo»[12]. Al igual que en el caso anterior, se conserva un apunte reafirmando esta información y una carta inédita del poeta a Guerrero, fechada el 14 de febrero de 1953, en la que escribe: «el libro a que usted se refiere, es el 4º de mi obra completa, y se llama hoy *Guerra en España*. Sigue dedicado a usted como lo estuvo desde el principio. Ahora estoy en tratos con México para mis libros nuevos, y decidido a no dar nada más a Losada». En vista de ello, resolvemos que en la dedicatoria de *Guerra en España* aparezcan los nombres de todas las personas a las que quiso homenajear con este libro, puesto que no eliminó la intención de ofrecerlo a ninguna de ellas.

El título *Español de su España* no tardó en ser sustituido por *Español con su España*, según rezan tres notas que parecen decisivas para el proyecto. Una de ellas puntualiza que el libro se titulará *Español con su España (Política Poética)*, da como período de redacción el de los años 1939-1945 e indica que éste será publicado por Losada en 1946. Otra mantiene el título y el subtítulo, pero no se refiere a la editorial ni al año de publicación. Lo más destacable de la primera de éstas, mucho más compleja que las anteriores, es que en ella se lee: «Seleccionar escrupulosamente. Sólo lo necesario y justo», lo cual parece indicar que el poeta se proponía hacer un libro de escaso volumen y, lo que es más importante, su contenido seguía siendo predominantemente político, puesto que se refiere, entre otras cosas, a los manifiestos izquierdistas firmados por Juan Ramón antes de la guerra civil española; a su actuación en favor del pueblo español; a la desilusión que le habían producido políticos republicanos tan representativos como Juan Negrín, Indalecio Prieto y Francisco Largo Caballero (todos ellos citados por sus iniciales); a la fe que siempre había tenido en Julián Besteiro y en Manuel Azaña; y a su actuación en Washington y en Nueva York, en 1936, en favor de la causa leal. La segunda considera, en cambio, la inclusión en el libro de artículos, entrevistas, conferencias,

10. Juan Ramón Jiménez, *Selección de cartas*, Barcelona, Picazo, 1973, p. 182.
11. Su fecha aparece acompañada de un interrogante.
12. Juan Ramón Jiménez, *Cartas literarias*, Barcelona, Bruguera, 1977, p. 322.

documentos relativos al incidente de su piso de Madrid y otros de carácter exclusivamente literario. La tercera se refiere a su disconformidad con una publicación de Constancia de la Mora, el libro *In Place of Splendor*, en la que se alude a él y a su mujer, y a su «pleito» con José Bergamín, de todo lo cual se encuentran datos suficientes en la segunda parte de este volumen.

Otra de las notas, que parece retomar el proyecto *Desterrado*, introduce el subtítulo *Guerra en España* y aclara que se trata de un «(Librito para Losada)», «Todo seguido, en forma de diario», y esta vez con carácter exclusivamente político, a juzgar por los materiales que, según la misma nota, pensaba incluir en él.

El título definitivo, *Guerra en España*, bajo el que se funden los anteriores proyectos, no tardó en ocurrírsele al poeta —ya era un subtítulo—, puesto que en otra de las notas se lee: «Guerra en España (1936-194?), Losada, Buenos Aires, 194?» A partir de aquí no va a sufrir variaciones. Sí lo hará el grueso de las notas autógrafas referidas a su contenido. En ellas se encuentran muchas repeticiones, e incluso algunas contradicciones, en lo que atañe a su ordenación y a los materiales que debían conformarlo.

El año final de este libro es, sin duda uno de los 50, puesto que en otra de las notas se lee: «Guerra en España (1936-195X), Méjico, 1953. Todo lo que esté teñido de España». Este apunte parece indicar que debió de ser escrito en el 52 o el mismo 53. Por esos años los asuntos con Losada no marchaban bien, y el poeta terminará por rescindir su contrato. De hecho, en 1948 *Romances de Coral Gables* ya había aparecido en la editorial Stylo de México y *Animal de fondo*, aunque se publica también en Argentina, lo hará en la editorial Pleamar en 1949. El epistolario que mantiene el poeta con Max Aub entre principios de 1953 y principios de 1954 nos aclara este punto. Dado que la publicación de este libro era impensable en España, Juan Ramón decidió editarlo en México aprovechando el inicio de la nueva colección «Patria y Ausencia», dirigida por el mismo Max Aub junto con Joaquín Díez-Canedo, Francisco Giner de los Ríos y Julián Calvo. Entusiasmado con la idea, Max Aub decidirá iniciar la serie —dedicada exclusivamente a libros inéditos compuestos por exiliados— con *Guerra en España*, e incluso edita un folleto anunciando su próxima aparición. A este título seguirían *Río natural* de Emilio Prados, *Hechizo de la triste marquesa* de Corpus Barga y *El Escritor* de Francisco Ayala. En

1953 Juan Ramón vive un momento pletórico de actividad después de la profunda depresión que había sufrido entre 1950 y 1951. Trabaja incansablemente en varios libros a la vez y, al mismo tiempo, en la ordenación del conjunto total de su obra. El poeta también apunta la posibilidad de que Max Aub publique *Política poética*, *Crítica paralela*, *Dios deseado y deseante*, *Ideolojía*, una traducción revisada de *Jinetes hacia el mar* y los cuadernos *Cultura y Cultivo*, en los que pretendía recoger distintos trabajos de alumnos y profesores de la Universidad de Puerto Rico. Max Aub le reclamará varias veces *Guerra en España*, el libro que más le interesaba, pero Juan Ramón, ocupado en mil asuntos, irá retrasando su entrega, sin concretar una fecha. Finalmente, pequeñas desavenencias con Aub y, sobre todo, la fortísima depresión en la que recae en octubre de 1954, le impedirán seguir con su trabajo, dejando inconclusos todos los proyectos mencionados y otros muchos. Por su parte, Max Aub suspenderá la colección sin ni siquiera haberla emprendido, acuciado por los problemas económicos y las dificultades que presentaban sus posibles colaboradores[13].

En uno de los documentos cruciales para la ordenación de *Guerra en España*, curiosamente no guardado en los sobres destinados a este proyecto, sino en los etiquetados con el epígrafe «Diario», se anota en su encabezamiento: «Méjico: Max Aub, Canedo, etc.». No aparece ningún año de edición, aunque sí se concreta la cronología de sus contenidos, circunscrita a la franja temporal que va de 1936 a 1940. Sin embargo, al desglosar estos contenidos, de carácter político y literario, el poeta menciona materiales que superan con creces la barrera cronológica marcada hasta llegar incluso al año 1954. Es el caso de conferencias como «Aristocracia inmanente», la serie «Mi español perdido», el poema «Espacio» o artículos como el de Arturo Serrano Plaja «Cada palo que aguante su vela»[14]. Además, como ya comentaremos con mayor extensión en las «Notas críticas», constata la voluntad de incluir «Espacio» sin la polémica referencia a Machado y Unamuno, decisión que, por fuerza, no pudo tomar con anterioridad a la publicación de la versión íntegra de este

13. Véase Manuel Aznar Soler, «Exilio republicano de 1939 y patrimonio literario: de la colección "Patria y Ausencia" (1952) a la "Biblioteca del exilio" (2000)» en *Los laberintos del exilio: diecisiete estudios sobre la obra literaria de Max Aub*, Sevilla, Renacimiento, 2003, pp. 93-118.

14. *Correo Literario*, Buenos Aires, 21 (15 de septiembre de 1944).

poema en la revista *Poesía Española* en abril de 1954. Juan Ramón residía entonces en Puerto Rico y, puesto que, como ya hemos comentado, hasta octubre de 1954 no dejó de ocuparse de sus proyectos de publicación, parece apropiado incluir en este libro escritos en los que manifiesta sus posiciones ideológicas hasta ese momento.

Por otra parte, aunque se mantiene como año inicial 1936, debemos advertir que no se excluyen de *Guerra en España*, de acuerdo con las notas de su autor: entrevistas, declaraciones, composiciones, manifiestos y artículos de carácter ideológico y político anteriores a este año. Las fechas 1936-1954 son, por tanto, relativas pero, en verdad, muy aproximadas a la realidad del contenido del libro. La finalidad del cual —intuida, con toda seguridad, por el atento lector— se declara en una de las notas autógrafas:

> En este libro, mi intervención de hombre y poeta en la política de su España, unida a mi trabajo normal. Quiero decir que eso es lo que yo creo que debe hacer un hombre en la guerra si no puede pelear con los puños: realizar su trabajo como hombre vocativo y ayudar a su idea social como hombre de la realidad cotidiana.
>
> Por eso: las conferencias, prólogos, diario, etc., todo lo que no sea lírica o prosa abstracta.

La nota es una de las últimas guardadas en los sobres, puesto que en ella hay una referencia al libro «Destino 1, 1936-1953», y tiene, en consecuencia, un gran valor; pero también plantea un grave problema: ¿qué entendía Juan Ramón por «lírica o prosa abstracta»? Si tenemos en cuenta el contenido de las demás notas y no queremos eliminar la mayor parte del «Diario» ni los poemas y las traducciones poéticas —cosa que parece no haber respondido nunca a las intenciones de Juan Ramón, puesto que esas notas se conservan sin tachaduras ni enmiendas—, parece ser que abstractos serían, por ejemplo, poemas relativos al ideal representado por la mujer desnuda, la Obra, la rosa, etc., y prosas de contenido semejante. Es decir, que aquello que debe incluirse en este libro es la lírica y la prosa que respondan a circunstancias concretas —externas e internas— de la vida del poeta relacionadas con su salida de España y su condición de desterrado. Esto es lo que hemos procurado tener en cuenta al realizar la selección de escritos que el poeta no llegó a completar, tomando como referencia las fuentes por él indicadas.

De esta nota y otras semejantes se deduce, además, que *Guerra en España* es una de las partes, uno de los tomos, del proyecto titulado *Destino*. Lo cual se confirma en una carta de Juan Ramón al poeta José Luis Cano, del año 1950, en la que escribe:

> A Losada le estoy preparando, para este año 1950, 3 libros: *Destino, verso 3* (el último de la edición completa de mi verso); un tomo de prosa, *Prosa escojida*, y la *2ª Antolojía* completamente revisada, aumentada en lo que antes era y completada hasta hoy. Después, *Prosa escojida, 2*. Con lo que quedarán 3 libros de *Obra escojida*: 1 de verso y 2 de prosa. Todo el material lo voy corrijiendo. Lo que me falta es completarlo y ordenarlo. Si lo tuviera pronto todo, acaso estarían publicados los 4 tomos en 3 años... posibles.
>
> Si sigo viviendo, tengo que acabar los dos *Destino V[erso] 1 y 2*; *Destino P[rosa] 1, 2 y 3* y, al fin, *Destino*, *Complemento jeneral 1, 2 y 3*, que incluye traducción, escritos de la guerra y apéndices.
>
> Espero que el Destino me deje cumplir mi *Destino*, le quedaría muy agradecido[15].

Como sabemos, el Destino no le dejó cumplir su *Destino* y, si bien es verdad que en los archivos de la SZJRJ se encuentran todos estos libros en un estado más o menos avanzado de elaboración, también es cierto que ninguno de ellos fue completado ni publicado por el poeta, ni lo ha sido hasta la fecha por sus estudiosos, si exceptuamos la revisión de la *Segunda antolojía poética* que menciona, la cual quizás se corresponda con la *Tercera antolojia poética* o, más probablemente, con *Leyenda*[16].

El examen de los documentos pertenecientes al proyecto titulado *Complemento jeneral* permite comprobar que *Guerra en España* es el segundo de sus tomos, puesto que en una de sus hojas, mecanografiada (y

15. Juan Ramón Jiménez, *Cartas literarias*, *op. cit.*, pp. 196-197 (incluidas en el capítulo «Cartas a los jóvenes escritores españoles»).

16. La *Tercera antolojía poética* (Madrid, Biblioteca Nueva, 1957), aunque se publicó en vida de Juan Ramón, debe una buena parte de su edición al trabajo de Eugenio Florit (véase José Antonio Expósito, *Historia de un libro*: *'Tercera antolojía poética' de Juan Ramón Jiménez*, Huelva, Fundación Juan Ramón Jiménez, 2003). La verdaderamente renovada antología *Leyenda* fue reconstruida por Antonio Sánchez Romeralo (Madrid, Cupsa, 1978; reeditada y revisada por Estela Arretche, Madrid, Visor, 2006).

con algunas anotaciones autógrafas), se apunta: «(Complemento jeneral) 2 Guerra en España», de manera que parece ser que el primer volumen comprendería todos los documentos anteriores al 18 de julio de 1936 no relacionados con la guerra, mientras el tercero estaría compuesto por los «apéndices». No olvidemos, sin embargo, que según la nota antes examinada —en la que se da cuenta del proyecto del libro—, *Guerra en España* sería el tomo 1 de *Destino* (¿pero de *Destino Prosa*, cuando en él hay prosa y verso?). Esta contradicción es prueba del continuo tejer y destejer de los proyectos juanramonianos y debe advertirnos sobre la relativa exactitud de todas las ediciones póstumas de nuestro autor o, cuando menos, de muchas de ellas; lo que, por otra parte, no parece tener remedio.

*

Como ya señalamos al principio, el tesón de Ángel Crespo no se arredró ante tamañas dificultades y con la ayuda de Raquel Sárraga emprendió la búsqueda de todos los materiales que Juan Ramón refiere tan concisamente en sus esquemas. Esta situación implica revisar miles y miles de papeles que, dispersos en los cientos de sobres que componen el archivo, afloran de vez en cuando con la leve anotación manuscrita «G. en E.», la cual indica que han de formar parte de este libro. Otras, su editor ha de especular con el contenido de los epígrafes que, en el peor de los casos, no consigue localizar. Tras su minucioso rastreo, comenta Crespo a Francisco Hernández-Pinzón:

> …sospecho que algunos de los escritos que, según sus notas, se proponía hacer Juan Ramón, no llegó a escribirlos. Pero, como te digo, la inmensa mayoría de los materiales por él indicados los he encontrado, con paciencia y con ayuda de Raquel[17].

En las cartas que cruza con Pere Gimferrer —director literario de Seix-Barral, con el que concreta los detalles de la edición—, comenta:

> Lo importante es ordenar los materiales de acuerdo con las escuetas notas de JR —a veces difíciles de leer— y buscar en otros sobres los materiales que indica y no incluyó en los de G. en E. En fin, un laberinto en el que, a pesar

17. Carta inédita de Ángel Crespo a Francisco Hernández-Pinzón, *op. cit.*

de todo, me siento tan a gusto como el Minotauro en el de Creta... devorando papel[18].

«Devorar papel en un laberinto» es una inmejorable descripción que resume la actividad de todo investigador que pretenda la edición exhaustiva y eficaz de cualquiera de los libros que Juan Ramón dejó inéditos tras su muerte. Una nueva revisión de los archivos revela el buen trabajo de Crespo, al que escasos documentos le pasaron inadvertidos. Sin embargo, esta convicción se tiene sólo al revisar también los archivos del propio Crespo, puesto que la versión de *Guerra en España* que finalmente apareció publicada en Seix-Barral dista considerablemente de la que él hubiera deseado y de la que, probablemente, hubiera deseado Juan Ramón.

Si en un principio Ángel Crespo pensó que la mayor dificultad estaba en la localización de todos los materiales pertenecientes a *Guerra en España*, una vez los tuvo —al menos en su mayor parte—, la batalla no había hecho más que empezar. Tres son los flancos con los que tendrá que lidiar: primero, organizar de manera lógica el ingente material encontrado, siguiendo las escasas instrucciones que el poeta deja para ello; segundo, convencer a la editorial de que publique un libro inmenso, con un álbum fotográfico que lo encarecería desmesuradamente y con unos contenidos, a veces polémicos, cuya difusión pública era aún considerada en 1985 muy delicada y comprometida; y en tercer lugar, responder a las críticas de propios y extraños sobre sus decisiones.

La consulta del epistolario que Ángel Crespo mantuvo con Pere Gimferrer al respecto revela que la primera edición de este libro fue un proceso minucioso, que por fuerza hubo de ver alterados sus objetivos en algunas cuestiones importantes. El proyecto inicialmente planeado por Crespo contemplaba tres partes: «Prosa y verso», «Álbum» y «Archivo», que finalmente se redujeron al fusionarse las dos últimas en una sola. En «Prosa y verso» se reúnen fundamentalmente materiales pertenecientes a los «Diarios poéticos» de Juan Ramón, donde se agrupan aleatoriamente reflexiones diversas, aforismos, poemas y traducciones compuestos tras su salida de España y fuertemente impregnados de esta circunstancia. Crespo decidirá separar estos materiales, que localiza desperdigados en muy diversos sobres, según su género para darles cohesión. También añade algunos más

18. Carta inédita de Ángel Crespo a Pere Gimferrer, Mayagüez, 3 de marzo de 1984.

—como en el caso de los poemas—, que le parece que están relacionados con esta época, aunque el poeta no los señale como pertenecientes a *Guerra en España* en parte alguna o lo haga de manera confusa.

Mucho más dificultosa fue la inclusión de un álbum fotográfico. Juan Ramón guardaba en sus archivos diversas imágenes que había ido recortando de la prensa de la época, más de ochenta fotografías que por una razón u otra habían impresionado su sensibilidad. Conforma, así, este álbum una de las partes más impactantes del libro que, como adelantamos más arriba, hubo de verse reducida en extremo a requerimiento de la editorial Seix-Barral, que consideró inviable la reproducción de tal número de imágenes con una calidad aceptable y a un precio tan asequible como era el de los volúmenes de su «Biblioteca Breve». Ángel Crespo hubo de ceder, y de las ochenta y dos fotografías iniciales seleccionó cuarenta. El volumen se publicó finalmente sólo con veintisiete.

Mayores problemas ocasionó el resto del libro, compuesto por ensayos, entrevistas, conferencias, cartas y reflexiones diversas escritas por el poeta —muchas ya publicadas de manera dispersa—, que se entremezclan con artículos periodísticos o críticas de otros autores. Ángel Crespo optó por la ordenación cronológica de los materiales, lo cual no resulta tarea fácil, ya que en muchos de ellos no figura datación alguna. Esta parte resultó tan voluminosa que el propio Crespo ya prescindió, antes de que así se lo exigiera la editorial, de textos con contenidos repetitivos o en los que claramente se percibe que habrían de servir al poeta para documentar sus trabajos, no para ser literalmente reproducidos. Es el caso de los diversos artículos que conserva sobre las muertes de Lorca y Machado, y la de su ahijado Juan Ramón Jiménez Bayo en el frente de Teruel, o en torno a los huérfanos de la guerra así como su intervención y la de su mujer —Zenobia Camprubí— en su favor. A pesar de ello, la extensión del libro alcanzó una envergadura que la editorial no estuvo dispuesta a asumir, por lo cual se le recomendó que se limitaran los documentos al máximo, o que se extractaran y resumieran, con el fin de no superar las trescientas páginas. En los archivos de Ángel Crespo se guarda la versión primera mecanografiada que dispuso para su publicación, la cual excede en más de un centenar de páginas a la finalmente editada por Seix-Barral.

Especialmente polémico fue el capítulo que se dedicó a «El incidente del piso de Madrid», en el que se da cuenta del asalto que sufrieron los

bienes del poeta —en particular sus libros, autógrafos, documentación personal y pinturas— en 1939, del que se acusó entonces a Félix Ros, Carlos Martínez Barbeito y Carlos Sentís. El asunto, uno de los más dolorosos para el poeta, era bien conocido por sus allegados. Incluso había sido citado en sus epistolarios editados y había salido a la luz pública con la denuncia que hiciera Arturo del Villar en las páginas de la revista *Interviú* durante los primeros años de la democracia[19]. Esta llamada de atención tuvo como único objetivo señalar la impunidad histórica del delito, pues nunca llegaron a recuperarse en su totalidad los enseres y documentos robados. Sin embargo, puesto que el tema nunca fue objeto de denuncia alguna por parte del poeta ni dirimido en ningún juicio, la editorial Seix-Barral consultó a un abogado las posibles consecuencias en el caso de que los presuntos implicados decidieran emprender acciones legales contra la editorial. Para evitar problemas, se decidió por precaución cambiar el título inicial: «El allanamiento del piso de Madrid», redactado por Crespo y no por Juan Ramón, por «El incidente del piso de Madrid». Se decidió asimismo prescindir de los nombres completos de todos los implicados, sustituirlos por sus iniciales y eliminar aquellos textos en los que se mencionaba al periodista Carlos Sentís, el cual comenzaba por entonces su carrera política y era el que gozaba de mayor relevancia social. Estas omisiones provocaron la perplejidad de Francisco Hernández-Pinzón, pues advirtió en ello una innecesaria censura que, además, afectaba a la exactitud de los contenidos del libro. Así se lo hizo saber a Ángel Crespo, al cual escribió:

> No puedo ocultarte que alguna cosa me ha producido extrañeza porque hace desmerecer al libro y preparador. No se puede ocultar lo publicado, apareciendo incompleto «El incidente del piso de Madrid», donde no se hace referencia a otros documentos existentes que ya fueron publicados por Del Villar en *Interviú*. […] Esto lo hace sospechar el que falte precisamente lo que afecta a Carlos Sentís […]. No quiero molestar a nadie, pero conviene denunciar la verdad para procurar la recuperación de lo robado, aunque sea muy difícil a estas alturas[20].

19. Arturo del Villar, «Un botín que no se ha recuperado», *Interviú*, 12-18 (1981), pp. 6-9.

20. Carta inédita de Francisco Hernández-Pinzón a Ángel Crespo, Madrid, 28 de enero de 1985.